

DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO

Por Lidia Ramirez

Esta es la pregunta con la que empecé a orientarme en la última conversación institucional del pasado viernes 11 de noviembre.

Estamos hablando de la política del psicoanálisis, me dije y empecé también a darme cuenta de la dificultad del tema.

Lucía D'Angelo situó unas coordenadas que me ayudaron a comenzar a pensar. Estableció, tomando a Lacan, que para pensar la política del psicoanálisis hay que pensar en la política en general, en la política del psicoanálisis y en la política de la cura.

Al tratar de pensarla con estos tres elementos, lo que me surgía era una discordancia entre los tres: la política general es un desastre, en este momento, la política del psicoanálisis pienso que no, pero la política de la cura me parecía tan particular que no la podía pensar articulada a los otros dos.

Entonces ¿habrá realmente alguna manera de articular estas tres políticas?

En cuanto a la política en general pensaba que la desconfianza de la gente no está tanto en la política como en los políticos y que quizás el problema de los políticos, los pocos que quieran ocupar ese lugar, es que tienen que tratar con el imposible que habita en el acto de gobernar.

Respecto de la política del psicoanálisis pienso que no es la misma en todos los tiempos. Freud estableció una política del psicoanálisis que no es la que estableció Lacan y que J. A. Miller está estableciendo otra, diría que es lo que llama "la orientación lacaniana", que es la política del psicoanálisis de J.- A. Miller.

Eso hace que pensemos a veces que la política del psicoanálisis viene de París y que no acaba de responder del todo a las características de nuestro local.

¿Este imposible de gobernar del todo qué tiene que ver con el imposible de curar del todo? Quizás entre uno y otro hay una tensión a la vez que una posibilidad.

Para concretar un poco, después de salir de mi última sesión de análisis pensé cómo darle una orientación lacaniana a una práctica profesional que realizo desde hace años, que tiene que ver con un trabajo con grupos de padres y que está resonando, para mi sorpresa, de forma notable, en lo social. Mi temor siempre es si eso que hago es o no es psicoanálisis.

Siguiendo este argumento, pienso que lo que articula estos tres elementos: política general, política del psicoanálisis y política de la cura, es un cuarto elemento que puede hacer de bisagra y permite sostener la tensión pero a la vez poder mover la articulación hacia arriba y hacia abajo, hacia la derecha y hacia la izquierda, se trata de lo que introdujo Hebe Tizio como la política del síntoma. Porque a partir del síntoma del analista, se mueve y circula el deseo que a

cada uno nos ha llevado a participar y a practicar el discurso del psicoanálisis bajo la orientación lacaniana y siguiendo el surco que me voy marcando, al deseo del psicoanalista, que la verdad no podría decir qué es más allá de que seguramente tiene que ver con lo que me empuja a escribir estas líneas y a compartirlas con los colegas.

Seguramente la articulación entre la política en general y la política del psicoanálisis es que tenemos el compromiso de analizar cómo tratar con el amo que erigimos en cada época, de la misma forma que en la política de la cura tenemos el compromiso de tratar con el amo que nos habita y que puede expresarse con un -eso no es psicoanálisis.